

# El americanismo de los independentistas como fuente de nacionalismo

Por *Alberto SALADINO GARCÍA*\*

*Presentación*

ES LUGAR COMÚN señalar —lo cual es cierto— que el movimiento de Independencia se debió a los sentimientos de exclusión de los criollos, quienes además, imbuidos del conocimiento y amor a la tierra y a la naturaleza, forjaron la idea de nación americana. Para explicar el proceso de construcción de la nación americana que nos legaron resulta pertinente explicitar la génesis de la conciencia de la americanidad. Afortunadamente existen múltiples testimonios al respecto. Recorro en este trabajo a los escritos de los mismos próceres independentistas quienes, amén de darnos patria, sustanciaron la identidad americana, tales fueron los casos de Andrés Bello, Simón Bolívar, Francisco José de Caldas, José María Cos, Miguel Hidalgo y Costilla, Francisco de Miranda, José María Morelos y Pavón, José de San Martín, Simón Rodríguez y Camilo Torres.

La conciencia americanista de los próceres de la independencia es la principal fuente que respaldó su lucha o, si se prefiere, fue la lucha independentista la que impuso las condiciones para forjar la construcción de la identidad americana e incluso permitió visualizar el advenimiento de la gran nación de la América unida. Ese proceso de construcción de la conciencia nacional americana partió del reconocimiento territorial de pertenencia a un continente propio, al Nuevo Mundo, presente en el ideario e imaginario de nuestros héroes. De modo que las referencias múltiples acerca de la patria americana son manifiestas desde el inicio de la lucha de Independencia hasta su consumación, por lo cual la conciencia americanista fue la primera fuente de construcción de la nacionalidad en nuestros países y luego, a lo largo del siglo XIX, fue recogida, abonada y sustanciada por connotados intelectuales y políticos con afanes semejantes.

---

\* Profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; e-mail: <asaladi@uaemex.mx>.

COMO se sabe, el término *nación* surgió en la época moderna y el uso de la palabra *nacionalismo* se generalizó hace no más de doscientos años. Empero, sus antecedentes semánticos vienen de lejos. Las primeras referencias a la conformación de su contenido —desarrolladas por los propugnadores del panteón nacional— se encuentran en el inicio mismo de la conquista, con las acciones de resistencia del *tlatoani* Cuauhtémoc y del inca Atahualpa.

En efecto, los primeros testimonios sobre la conformación de la conciencia de la americanidad aparecen en el siglo XVI, ciertamente de manera inconsciente, al reconocer a la capital del virreinato de Nueva España con el nombre *Ciudad de México* —no Nuevo Madrid o Madrid a secas—, así como con el inicio del conocimiento de la geografía y la naturaleza de la América Septentrional.<sup>1</sup>

Durante el siglo XVII pueden señalarse como fuente de la incipiente americanidad las obras de los siguientes autores: Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca* (1605) y *Comentarios reales que tratan del origen de los incas* (1609); Diego Rodríguez, *Discurso etheriológico del nuevo cometa, visto en aqueste hemisferio mexicano, y generalmente en todo el mundo* (1652); Carlos de Sigüenza y Góngora, *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe: advertidas en los monarcas antiguos del mexicano imperio* (1680); Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo occidental de las Indias* (1698).

En el siglo XVIII aconteció una verdadera proliferación de testimonios sobre las fuentes del nacionalismo americano. Los ejemplos abundan: Pedro de Peralta Barnuevo, *Lima inexpugnable* (1740); Juan José de Eguíara y Eguren, *Biblioteca mexicana o historia de los varones eruditos*, vol. I (1755); Joseph Eusebio Llano Zapata, *Preliminar y cartas, que preceden al tomo I de las memorias histórico-físicas, crítico-apologéticas de la América Meridional* (1759); Francisco Xavier Alejo de Orrio, *Solución del gran problema acerca de la población de las Américas* (1763); José Antonio Alzate, *Diario*

---

<sup>1</sup> María Luisa Rodríguez-Sala, María Eugenia Cué de Guzmán e Ignacio Gómez Gil R. S. sustentan que con el inicio de la exploración e inventario de la geografía novohispana aconteció el “inicio de la mexicanidad”; véase el capítulo “Raíces de una cultura científica nacional a través del estudio sociohistórico de algunos personajes del siglo XVI novohispano”, en María Luisa Rodríguez-Sala y José Omar Moncada, coords., *La cultura científico-tecnológica nacional: perspectivas multidisciplinarias*, México, UNAM, 1992, pp. 23-25.

*Literario de México* (1768); y *Gaceta de Literatura de México* (1788-1795); Cosme Bueno, *Descripción de todas las provincias del Perú Bajo y Alto, de las de Chile, Paraguay y República Argentina; con noticias estadísticas de mucha importancia* (1773); José Joaquín Granados y Gálvez, *Tardes americanas: gobierno gentil y católico, breve y particular noticia de toda la historia indiana* (1778); Antonio de Alcedo, *Diccionario geográfico histórico de las Indias occidentales o América* (1786-1788); Hipólito Unanue, *Decadencia y restauración del Perú* (1793).

El conjunto de obras que destacan el empleo de las palabras *América*, *México* o *Perú* fue realizado fundamentalmente por criollos quienes, ante la discriminación que padecieran por haber nacido en el Nuevo Mundo, reaccionarían cantando loas a la exuberancia de la naturaleza, buscando asidero en la historia, apropiándose del culto mariano y destacando las proezas intelectuales propias; por eso, en la segunda mitad del siglo XVIII, los jesuitas y mercedarios primero y luego el resto de la república de las letras codificarán esos hechos dando sustento a la génesis de la conciencia criolla mediante el amor a la tierra, lo que posibilitará el surgimiento del amor *matrio*. De modo que el antecedente del nacionalismo que irrumpirá en el siglo XIX lo constituyó ese acendrado americanismo, pues el criollo se reconocerá “primero como americano y [considerará] a toda América como su patria”.<sup>2</sup>

De modo que los antecedentes relacionados con el empleo del término *América* para identificar las tierras recién descubiertas fueron múltiples a partir de su aparición en 1507, por lo que los independentistas lo recuperaron como elemento identitario al usarlo como concepto globalizador no sólo para ubicar sino sobre todo para diferenciar al Nuevo Mundo de Europa y, en general, del Viejo Mundo.

### *El americanismo de los independentistas*

Los testimonios sobre la génesis de la conciencia nacional o americanismo aportado por nuestros próceres son de distinta naturaleza y se incrementaron con el inicio de las luchas independentistas. Por ejemplo, a decir de Arturo Ardao, Francisco de Miranda es quien mejor testimonia el proceso de tránsito del uso tradicional de América a su advocación emancipatoria al suscribir: “Miranda [...] se atiene todavía a los tradicionalmente aplicados a la América de dominio español: sea

---

<sup>2</sup> Elsa Cecilia Frost, “Rechazo y reacción: peninsulares y criollos”, *Nuestra América* (México, CCYDEL-UNAM), año V, núm. 14 (mayo-agosto de 1985), p. 27.

América a secas, sea América del Sur, América Meridional, América española, Hispanoamérica, continente americano, continente suramericano, continente español americano, continente americano español, continente hispanoamericano”.<sup>3</sup> La interpretación de Ardao acerca de que su uso va más allá del tradicional la sustenta en que Miranda explícitamente trastoca la denominación *continente español americano* por *continente americano español*.

Otro caso significativo lo representa el neogranadino Camilo Torres quien apeló al amor a la tierra y a las contribuciones de los americanos para exhibir en 1809, con argumentos del tipo siguiente, las exclusiones que padecían: “Debemos arreglarnos, pues, también en esta parte a lo que sea más justo: que el español no entienda que tiene un derecho exclusivo para mandar a las Américas y que los hijos de éstas comprendan que pueden aspirar a los mismos premios y honores que aquéllos”.<sup>4</sup> Además de justicia reclama igualdad para los americanos y, ante la imposibilidad para que se atiendan tales exigencias, con inconsciente premonición exclama: “¡Quiera el cielo que otros principios y otras ideas menos liberales, no produzcan los funestos efectos de una separación eterna!”.<sup>5</sup> Las referencias generales de Camilo Torres sobre la situación de los americanos ha llevado a Luis Evelio Álvarez Jaramillo a decir que en realidad en la mente de los independentistas apareció la identificación del americanismo como panamericanismo, pues apunta que el *Memorial de agravios* es el primer documento panamericano del que se tenga memoria.<sup>6</sup>

Por lo que respecta a los próceres de México, existen referencias múltiples sobre el empleo del término *América*. Así, en una de las proclamas de Miguel Hidalgo —su decreto a favor de los indios y las castas dado en Guadalajara— del 6 de diciembre de 1810, éste se refiere al “feliz momento en que la valerosa nación americana tomó las armas para sacudir el pesado yugo que por espacio de tres siglos la tenía oprimida”.<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Arturo Ardao, “La idea de la magna Colombia, de Miranda a Hostos”, en Leopoldo Zea, comp., *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM/UDUAL, 1986, vol. I, p. 40.

<sup>4</sup> Camilo Torres, *Memorial de agravios*, Germán Martínez Argote, sel. e introd., *Filosofía de la Ilustración en Colombia*, Bogotá, El Búho, 1989, p. 193.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 201.

<sup>6</sup> Luis Evelio Álvarez Jaramillo, “Del *Memorial de agravios* a la carta política”, en Diana Soto Arango, Miguel Ángel Puig-Samper y Justo Cuño Bonito, eds., *Ilustración y educación: comentario de textos*, 2ª ed., Tunja/Madrid, Doce Calles, 2009, p. 18.

<sup>7</sup> Miguel Hidalgo, “Decreto a favor de indios y castas”, en Álvaro Matute, ed., *México en el siglo XIX: antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1993 (*Lecturas Universitarias*, núm. 12), p. 78.

Del mismo modo José María Cos en su “Plan de paz, principios naturales y legales en que se funda” —suscrito el 16 de mayo de 1812 en Real de Sultepec, en el sur del actual Estado de México— respalda la lucha por la independencia en los términos siguientes: “6° El conspirar contra ellas [las autoridades peninsulares] la nación americana, no es más que usar de su derecho [...] 8° Después de lo ocurrido en la Península y en este continente desde el trastorno del trono, la nación americana es acreedora a una garantía para su seguridad”.<sup>8</sup> A continuación dedujo las justas pretensiones de los criollos patriotas al suscribir:

Que declarada y sancionada la independencia, se echen en olvido de una y otra parte todos los agravios y acontecimientos pasados, tomándose a este fin las providencias más activas, y todos los habitantes de este suelo, así criollos como europeos, constituyan indistintamente una nación de ciudadanos americanos vasallos de Fernando VII, empeñados en promover la felicidad pública.<sup>9</sup>

De igual manera, José María Morelos y Pavón, en sus *Sentimientos de la nación*, estableció como propósito de su lucha: “1° Que la América es libre e independiente de España y de toda otra Nación”, e incluso reclama en el mismo documento que los empleos los obtengan sólo los americanos.<sup>10</sup>

Claro, quien tuvo plena conciencia de luchar por conseguir la independencia de América como una sola y gran nación fue Simón Bolívar quien lo señaló de manera exacta al suscribir:

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria [...] Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían éstos en la languidez y aun en el desorden actual?<sup>11</sup>

Autocrítico como fue, el Libertador reconoció la imposibilidad de concretar esa grandiosa idea de formar de todo el dominio español en el

<sup>8</sup> José María Cos, *Plan de paz y de guerra*, en *ibid.*, p. 219.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 220.

<sup>10</sup> José María Morelos, *Sentimientos de la nación*, en *ibid.*, pp. 224-225.

<sup>11</sup> Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, en Zea, comp., *Ideas en torno de Latinoamérica* [n. 3], p. 30.

Nuevo Mundo una sola nación, no obstante amparar su propuesta en la misma cultura e historia. Por cierto, su idea la integró con base en diversas fuentes, particularmente con el conocimiento de la historia de las anfictionías griegas y del libro de Charles Irénée Castel, abate de Saint Pierre, intitulado *Discours sur la polysynodie: où l'on demontre que la polysynodie, ou pluralité des Conseils, est la forme de ministère la plus avantageuse pour un Roy, et pour son royaume* (1718) que Juan Jacobo Rousseau resumió y popularizó como *Proyecto de paz perpetua*.<sup>12</sup>

Contemporáneo del Libertador, su maestro Simón Rodríguez, al hablar en defensa de su discípulo apela al conocimiento de la historia de América,<sup>13</sup> con lo que se inicia la tradición de identificar a Simón Bolívar como el principal artífice del nacionalismo americanista, concepto que más tarde será dosificado por otros próceres como José Martí al referir:

¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!

América hervía, a principios del siglo, y él fue como un horno. Aún cabecea y fermenta, como los gusanos bajo la costra de las viejas raíces, la América de entonces, larva enorme y confusa [...] La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando: ¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!<sup>14</sup>

En fin, Simón Bolívar forjó el americanismo a través de sus propuestas políticas y de las permanentes referencias que hizo a América y a sus sinónimos: América del Sur, América Meridional, América antes española etcétera.

La actitud americanista de los próceres de la independencia es la principal inspiración con la que respaldan su lucha o si se quiere es la lucha independentista la que exige imaginar la construcción de la gran nación americana como la visualizó Simón Bolívar o como la explotó José de San Martín en su “Proclama a los limeños y habitantes

---

<sup>12</sup> Cf. Germán A. de la Reza, *La invención de la paz: de la república cristiana del duque de Sully a la Sociedad de Naciones de Simón Bolívar*, México, UAM/Siglo XXI, 2009, pp. 53, 93.

<sup>13</sup> Cf. Simón Rodríguez, “Defensa de Bolívar”, en Zea, comp., *Ideas en torno de Latinoamérica* [n. 3], p. 515.

<sup>14</sup> José Martí, “La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, en *ibid.*, vol. II, p. 1573.

de todo el Perú” al señalar: “A las íntimas relaciones que os unen a los americanos no falta sino vuestro deseo y conducta para formar una gran familia de hermanos. Respeto a las personas, a las propiedades y a la santa religión católica, son los sentimientos de estos gobiernos unidos: yo os lo aseguro del modo más solemne”.<sup>15</sup>

El proceso identitario americanista fue respaldado por mentalidades científicas comprometidas con las luchas independentistas que comprendieron la importancia de anticipar y acompañar los procesos políticos con la emancipación científica, como lo suscribió Francisco José de Caldas:

Ya es tiempo de despertar del letargo y de formar nuestra carta sobre nuestras propias observaciones. ¿Hemos de esperar que el europeo venga a medir y a descubrir nuestros países? ¿No es vergonzoso al nombre americano tener que mendigar su propia geografía de las manos de los Ronnes, de los Metelles, de los Cruces, Danvilles y Rochettes? Si hemos sacudido el yugo político de Europa, sacudamos también esta dependencia científica que nos degrada y que nos mantiene en una infancia literaria más ignominiosa que la esclavitud misma. Fundemos escuelas de matemáticas, cultive-mos la astronomía y los ramos que dependen de ella; erijamos templos augustos a Urania, y robemos, por medio de esfuerzos generosos, esta gloria exclusiva hoy al europeo orgulloso.<sup>16</sup>

De manera que la invocación a América y el gentilicio americano intentaron ser sustanciados con la construcción de una nueva realidad no sólo política, sino cultural. Y Francisco José de Caldas no quitó el dedo del renglón, pues tres años después, en el discurso que como coronel leyó para inaugurar el curso militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia en 1815, diagnosticó y pronosticó:

La América, antes subyugada y esclava, dependiente hasta en las menores cosas del duro peninsular, no necesitaba de ciencia, de arte, de guerra, de héroes ni de virtudes. Al siervo le bastaba sumisión y una obediencia ciega. Pero hoy, libre, independiente y que marcha con pasos gigantescos a la cumbre de la grandeza y la prosperidad [...] tiene una urgente necesidad de formarse hombres ilustrados, de domiciliar las ciencias y las artes.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> José de San Martín, “Proclama a los limeños y habitantes de todo el Perú”, en *ibid.*, pp. 1263-1264.

<sup>16</sup> Francisco José de Caldas, *Obras completas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1966, p. 13.

<sup>17</sup> Francisco José de Caldas y Tenorio, *Obras*, Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia, 1912, p. 556.

Ese proceso de edificación de la identidad de la nacionalidad americana partió del reconocimiento territorial de pertenencia al continente americano, de estimular su estudio científico, de forjar instituciones para el efecto.

De modo que la conciencia de la americanidad la propalaron los independentistas no sólo con sus proclamas y acciones políticas, sino con el uso de recursos de la Ilustración como las publicaciones periódicas. Ejemplos paradigmáticos lo constituyen boletines, gacetas y semanarios insurgentes como los siguientes: *El Censor Americano*, *Biblioteca Americana* y *Repertorio Americano*, éstos publicados en Londres. Y otros como *El Despertador Americano*, *Correo Político Económico de Guadalajara*, *el Ilustrador Americano*, *el Correo Americano del Sur* etcétera.

En el nombre de dichos impresos se delata su vocación americanista:

Desde la primera página, la *Biblioteca Americana* insiste en su *americanismo*. Anuncia que está patrocinada por una sociedad de americanos, y el prospecto, firmado por García del Río, declara: “Daremos en todo un lugar distinguido a cuanto tenga relación con la América”. Los editores explican que no mostrarán preferencia por este o aquel país del Nuevo Mundo: “No consideraremos exclusivamente en ella al colombiano, al argentino, al peruano, al chileno, al mexicano; escribiendo para todos éstos, la *Biblioteca* será terminantemente *Americana*”.<sup>18</sup>

Por si acaso los testimonios referidos fueran insuficientes para probar que el americanismo encarnó la primera manifestación de identidad nacional entre los próceres de la Independencia, me parece convincente recurrir al caso de Andrés Bello, quien con profundo amor patrio desarrolló una obra cultural de importancia singular. Por una parte canta loas a su tierra con el poema titulado “América” que publicó en dos partes en la *Biblioteca Americana*; en el primer volumen aparecieron cuatrocientos cuarenta y siete versos, en el segundo los restantes trescientos ochenta y siete. Uno de los estudiosos de la obra de Bello ha clarificado:

El poema está dividido en dos secciones, las cuales pudiéramos llamar “geórgica” (1-206) y “épica” (207-834). En la sección geórgica el poema invita a la diosa Poesía a visitar el Nuevo Mundo, y para tentarla describe la vegetación exuberante y el potencial agrícola del continente. Pero en el verso 207 el poeta interrumpe su peán a la belleza apacible de América y

---

<sup>18</sup> Antonio Cussen, *Bello y Bolívar*, 2ª ed., México, FCE, 1998, p. 119.

pregunta a la Poesía si prefiere cantar más bien los hechos de guerra. El resto del poema es una evocación de los héroes que han perecido en las guerras de independencia [...]

El poema comienza en tono de rústica serenidad, cuando Bello invita a la “divina poesía” a que abandone la “cultura Europa” y que visite “el mundo de Colón”: “Divina Poesía, / tú de la soledad habitadores, / a consultar tus cantos enseñada / con el silencio de la selva umbría / tú a quien la verde gruta fue morada, / y el eco de los montes compañía; / tiempo es que dejes ya la cultura Europa, / que tu nativa rusticidad desarma, / y dirijas el vuelo adonde te abre / el mundo de Colón su grande escena”.

Desde que Pedro Henríquez Ureña describió el poema de Bello como una declaración de independencia espiritual e intelectual de Hispanoamérica, estos versos han llegado a ser la piedra angular del “americanismo”, una palabra que expresa la búsqueda de autonomía cultural.<sup>19</sup>

Por otra parte, Bello invocó la necesaria autonomía cultural de América en muchas partes de su obra, por lo cual me parece relevante para el efecto transcribir su texto siguiente:

Nuestra civilización será también juzgada por sus obras; y si se la ve copiar servilmente a la europea aun en lo que ésta no tiene de aplicable, ¿cuál será el juicio que formará de nosotros un Michelet, un Guizot? Dirán: la América no ha sacudido aún sus cadenas; se arrastra sobre nuestras huellas con los ojos vendados; no respira en sus obras un pensamiento propio, nada original, nada característico; remeda las formas de nuestra filosofía y no se apropia su espíritu. Su civilización es una planta exótica que no ha chupado todavía sus jugos a la tierra que la sostiene.<sup>20</sup>

Entonces, se prueba que nuestros próceres pugnaron no sólo por la independencia política sino también por la cultural, tanto en los ámbitos científicos y tecnológicos como en los artísticos y humanísticos. Su americanismo fue sustento de su lucha y conciencia para construir el verdadero Nuevo Mundo.

Tal pensamiento persistió y respaldó la consumación de la independencia, por ejemplo en el caso de México en el de *Plan de Iguala* suscrito el 24 de febrero de 1821, se lee:

Americanos, bajo cuyo nombre comprendo no sólo a los nacidos en América, sino a los europeos, africanos y asiáticos que en ella residen [...]

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 120-121.

<sup>20</sup> Andrés Bello, *Autonomía cultural de América*, en Zea, comp., *Ideas en torno de Latinoamérica* [n. 3], vol. II, p. 195.

Trescientos años hace la América Septentrional de estar bajo la tutela de la nación más católica [...] la opinión pública y la general de todos los pueblos es la de la independencia absoluta de la España y de toda otra nación [...]

Españoles europeos: vuestra patria es la América, porque en ella vivís.<sup>21</sup>

O sea, las referencias múltiples acerca de la patria americana estuvieron presentes desde el inicio de la lucha de independencia hasta su consecución. Por eso resulta pertinente concluir que fue la primera fuente de la construcción del nacionalismo en Nuestra América.

### *Epílogo*

A doscientos años de la transformación del uso tradicional del término *América*, por la acción y pensamiento de los independentistas, se impone la impronta, como necesario homenaje, de recuperarlo, analizarlo y considerarlo fuente y conciencia para propugnar la construcción de un mundo mejor, o por lo menos para coadyuvar a encarnar los ideales de justicia, libertad y soberanía que guiaron sus actos revolucionarios.

De este modo pienso que debemos proseguir con ese legado de los independentistas y conjuntarlo con la tradición de sus sucesores como Francisco Bilbao, Justo Arosemena, José Martí, José Victorino Lastarria, Germán Arciniegas, Arturo Ardao, Leopoldo Zea etcétera.

Recordemos que Francisco Bilbao con su “Iniciativa de la América” esclarece la pretensión de:

Unificar el alma de la América.

Identificar su destino con el de la República.

Salvar la independencia territorial y la iniciativa del mundo americano [...]

Iniciativa de la América del Sur [...] para que se manifieste la creación moral del nuevo continente [...] La América debe al mundo una palabra [...] esa palabra serán los brazos de la América abiertos a la tierra y la revelación de una era nueva.<sup>22</sup>

Donde recupera la semántica de América como unidad territorial, con destino propio, en defensa permanente de su soberanía y lugar de emergencia de una nueva época histórica.

<sup>21</sup> Agustín de Iturbide, *Plan de Iguala*, en Matute, ed., *México en el siglo XIX* [n. 7], pp. 227-228.

<sup>22</sup> Francisco Bilbao, “Iniciativa de América”, en Zea, comp., *Ideas en torno de Latinoamérica* [n. 3], vol. 1, pp. 54-55.

Claro, el caso de José Martí resulta paradigmático toda vez que su obra intelectual y su praxis política así lo corroboran y de manera particular su fecunda expresión *Nuestra América* como fórmula sintetizadora de “la semilla de la América nueva”.<sup>23</sup>

Por lo que respecta a Germán Arciniegas, resulta claridosa la problematización que hizo de Nuestra América como un ensayo. Sus palabras son sugerentes al respecto: “La razón de esta singularidad es obvia. América surge en el mundo, con su geografía y sus hombres, como un problema. Es una novedad insospechada que rompe con las ideas tradicionales. América es ya, en sí, un problema, un ensayo de nuevo mundo, algo que tienta, provoca, desafía a la inteligencia”.<sup>24</sup>

Las faenas intelectuales de Arturo Ardao y de Leopoldo Zea resultan elocuentes por su repercusión en la consolidación de la tradición americanista desde la perspectiva filosófica al aportar interpretaciones, rescatar textos, fundamentar epistemológicamente el concepto y promover su praxis liberadora.

Consecuentemente, el americanismo como amanecer y fuente de nuestro nacionalismo, construido por los hombres y mujeres que nos dieron patria, persiste como parte del proyecto orientado a la construcción de otro mundo porque es posible.

---

<sup>23</sup> José Martí, “Nuestra América”, en *ibid.*, vol. II, p. 129.

<sup>24</sup> Germán Arciniegas, “Nuestra América es un ensayo”, en *ibid.*, vol. I, p. 732.

RESUMEN

Los héroes de nuestra Independencia lo son por su valentía al haber entregado su vida para darnos patria, pero también porque fueron revolucionarios al haber aportado elementos para conformar la identidad de la nueva sociedad, lo cual hicieron con la propuesta de construcción de la gran patria América y del americanismo como singularidad de nuestro nacionalismo. Lo anterior se respalda en el ideario que formularon durante sus años de lucha enmarcándolo con sus antecedentes y el forjamiento de la tradición posterior.

*Palabras clave:* América siglos XVI-XX, Independencia América Latina, génesis del americanismo.

ABSTRACT

The heroes of our Independence are defined by their courage, not only because they sacrificed their life in order to grant us our fatherland, but also because they were revolutionaries by contributing with factors that formed the identity of the new society, under the premise of building America, the great fatherland, and Americanism as a marker of our nationalism. This is supported by the ideology they formulated during their years of struggle, framing it between their background and the creation of the subsequent tradition.

*Key words:* America 16<sup>th</sup>-20<sup>th</sup> centuries, Latin-American Independence, beginning of Americanism.